

Komunitatea bidelagun

martxan
jarri
zure
konpromisoa

Una comunidad que acompaña...

UNA COMUNIDAD QUE ACOMPAÑA Nosotros somos la Iglesia de Jesucristo que, dicho de otra manera, significa “ser un grupo de creyentes en Jesús que se aman mutuamente según la manera que les ha sido revelada, una manera original, por la que los no creyentes conocerán a los “discípulos de Jesús” y se sentirán “atraídos hacia Él”, como bien señala un estudioso de la Biblia.

Siempre es bueno vivir lo que somos y centrarnos en lo nuestro. Somos seguidores de Jesús con todo lo que eso significa. Se trata de mirarnos en el espejo de su vida y hacerla nuestra, en nuestro momento histórico. ¿Qué es lo fundamental en la vida de Jesús? El amor. Así lo dice el evangelio de San Juan: “Dios es amor... un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado...así os conocerán todos” (Jn 13, 34.35).

Yo sé bien que hablar del amor no es suficiente, es un término equívoco. Lo que vale es que, tengamos claro que la cualidad específica del amor de Jesús es el “ágape”, o sea, la gratuidad (amaos como yo os he amado). Un amor desinteresado, activo y que obra el bien. Un regalo, por parte del que ama, porque no pasa factura alguna. Pero, no se trata sólo, de que tú o yo amemos, sino de que nosotros, la comunidad, la Iglesia, y por extensión la sociedad, vivamos esta aventura de acoger y recrear una “civilización del amor” (Pablo VI).

El acompañamiento que promovemos desde la Pastoral Sociocaritativa a través de Caritas, la Pastoral de la Salud y la Pastoral Penitenciaria y, que hoy domingo, lo convertimos en Campaña, es una manera específica de amar desinteresadamente a todas las personas, especialmente a las que nada pueden devolver, a los pobres, a los enfermos, a los encarcelados, a las familias acongojadas, a los ancianos debilitados... Aquí está nuestro destino, esta es nuestra señal, es la caridad bien entendida y vivida, en el “ágape”.

Por tanto, no se trata de hacer muchas cosas que también, y hacerlas bien. Se trata, sobre todo, de hacer lo nuestro, amar, siempre con ternura y cariño y con el compromiso solidario de toda la comunidad. Acompañar es un verbo hermoso, fácil de conjugar, no tan sencillo de vivir, pero sí de comprender que se trata de eso, de estar ahí con las personas más necesitadas, para que nadie se sienta extraño entre nosotros y para que, todos nos encontren como Iglesia, abiertos de brazos y de corazón, tengamos los medios que tengamos.

Esto no es cosa de dinero, es cosa de actitud, de implicación, de disponibilidad, de mirada... El prójimo es aquel a quien yo me acerco para hacerlo parte de nosotros, miembro de nuestra familia, aquel que lo está pasando mal y queremos que viva más feliz, humanamente y más dichoso.

XABIER ANDONEGUI MENDIZABAL
Consiliario de Caritas Gipuzkoa

